

CUADERNOS DEL CLAEH n.º 98  
 Montevideo, 2.ª serie, año 32, 2009/1  
 ISSN 0797-6062 Pp. 173-177

## LAS DOS CARAS DE JANO. LA CULTURA Y LOS PAÍSES EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Bruno Podestá

Montevideo: CLAEH, colección Argumentos, 2008, 128 pp., ISBN: 978-9974-614-43-7.

Las relaciones internacionales son una disciplina de reciente desarrollo en América Latina, cuya temática de análisis concita creciente interés en el marco de las transformaciones asociadas al proceso de globalización, aun en una región como la que habitamos, relativamente aislada de los flujos globales. Uno de los rasgos distintivos de esta materia es el carácter multidimensional de su objeto de estudio, las relaciones entre los Estados (o entre otros actores, proyectadas a través de las fronteras estatales). Si bien podría acotarse que la necesidad de *multi, inter* o *transdisciplinariedad* es común a todas las ciencias sociales, es notorio que en las relaciones internacionales implica una necesidad específica de contemplar las dimensiones política, económica, normativa, cultural y social de la realidad, en tanto su perspectiva no prioriza *per se* ninguna de ellas, a diferencia de lo que sucede con la ciencia política, la economía, el derecho, la antropología o la sociología.

A pesar de ello, predomina en general, y en particular en Uruguay un excesivo énfasis en la consideración de las dimensiones legal, política y económica de los fenómenos estudiados; en un segundo plano quedan los aspectos sociales y, prácticamente ausentes, los culturales. A modo de ejemplo, puede constatarse esta situación observando los planes de estudio de los diferentes programas de

formación de grado y posgrado, la producción académica publicada en la materia y la formación ofrecida al servicio exterior uruguayo,<sup>1</sup> para concluir que la dimensión cultural tiene un rol intrascendente en el estudio y la práctica de la política exterior uruguayana. Esta situación coincide con la del resto del continente, donde esta temática «en general es un área poco explorada y conocida por los estudios internacionales, en especial en América Latina, donde a pesar de su evidente utilidad, es por lo general relegada a un plano secundario». (Podestá, 2004: 51).

En ese sentido, *Las dos caras de Jano* (2008) constituye una contribución fundamental, al poner el foco en la dimensión cultural de la cuestión. Bruno Podestá, autor del libro, es un docente universitario y diplomático peruano que ocupa el cargo

1 En relación con la academia diplomática nacional, el exigente nivel de cultura general requerido en las pruebas de ingreso al Instituto Artigas del Servicio Exterior contrasta con la falta de conocimiento sobre gestión cultural en la formación del diplomático uruguayo. Aparentemente, esta situación también se da en las demás academias diplomáticas de la región, donde las materias culturales figuran en los programas de formación, empero a través de «cursos y seminarios de cultura general, y no en un entrenamiento especializado en el ejercicio de la diplomacia cultural». (Podestá, 2008: 49).

de agregado cultural en la Embajada de Perú en Uruguay desde hace varios años. Anteriormente ya había publicado en Uruguay otras obras, como *Cultura y relaciones internacionales* (2004) y *Diplomacia cultural y política exterior* (2002),<sup>2</sup> en las que también abordaba la dimensión cultural de las relaciones entre los Estados.

El conjunto de esta obra resulta muy novedosa para el país y la región, y en particular el libro reseñado, ya que pocos autores han abordado el cruce puntual entre las relaciones internacionales, cultura y globalización desde una perspectiva tan comprensiva.<sup>3</sup> Por el contrario, en los análisis aparecidos en los últimos tiempos sobre el vínculo entre cultura y globalización han predominado perspectivas que parten de los enfoques de la sociología, la antropología y los estudios culturales, y abordan las transformaciones culturales e identitarias desde un énfasis en la nueva dinámica impresa por los flujos globales.<sup>4</sup>

2 Este último es una publicación breve, incluida —con algunas modificaciones— como capítulo de *Las dos caras de Jano* y de *Cultura y relaciones internacionales*.

3 Existen en cambio algunos antecedentes destacables sobre la consideración de la cultura en relación con los procesos latinoamericanos de integración regional (Martín Hopenhayn, Fernando Andacht, Rubens Bayardo); y algunos pocos autores que lo han hecho, desde perspectivas históricas, para el caso de la inserción internacional uruguaya (Juan José Arteaga, Alberto Methol Ferré, Carlos Real de Azúa).

4 A modo de ejemplo cabe citar en esta línea de estudios a autores muy disímiles, como Ulrich Beck, Zygmunt Bauman, Arjun Appadurai, Saskia Sassen o Stuart Hall, entre muchos otros. Para América Latina se pueden incluir en este mismo orden las obras de Néstor García Canclini, Rubens Bayardo o Jesús Martín-Barbero.

Sin perjuicio de la pertinencia de este tipo de estudios, ellos tienen el defecto de dejar de lado un tema fundamental para las regiones periféricas: la acción —o negligencia— de los Estados frente a estos cambios, omitiendo que a pesar de los importantes cambios que está operando la globalización, el Estado continúa siendo el actor principal del sistema internacional. Como contraparte, aquellos estudios que desde las relaciones internacionales se han animado a abordar la cuestión de la globalización, en general no han profundizado mayormente en las consecuencias culturales del fenómeno, sino más bien en sus consecuencias políticas y económicas (por ejemplo, Fulvio Attinà). Sirva entonces esta breve digresión para subrayar el valor del conjunto de la obra del autor, al hacer foco en una temática en la que poco se ha profundizado.

En este nuevo libro, Podestá complementa los valiosos datos incluidos en las publicaciones anteriores y agrega capítulos de corte ensayístico. En aquellas ya se halla parte del enorme caudal de información aquí presentado —actualizado para la nueva publicación—, a través del que se demuestra la importancia de la cultura en las relaciones interestatales, y el comercio y el derecho internacionales. A su vez, se mantiene la descripción detallada del modo en que los factores culturales actúan en los procesos de integración regional, en los acuerdos multilaterales y en las políticas externas de los países, recogiendo antecedentes históricos y conformando insumos de gran riqueza para el estudio de un área sobre la que subsiste un gran desconocimiento en las academias latinoamericanas.

En esta ocasión se suman además nuevas propuestas, que incluyen, por un

lado, opiniones sobre la situación actual en la materia, a la luz de un proceso de globalización que se profundiza y frente al que los Estados se hallan con la incertidumbre respecto a cómo actuar en defensa de la cultura y la identidad nacionales. En este sentido, especial interés genera el análisis de las diversas posiciones que asumen los países en las negociaciones comerciales, al abordar las negociaciones sobre los bienes y servicios culturales en la omc y en acuerdos de integración regional.

Por otro lado, se abordan en detalle cuestiones de tipo metodológico, que adoptaban menor importancia en el libro anterior del autor. Se incluyen así definiciones de terminología específica, que no siempre se manejan de forma acertada (marca país, política exterior cultural, excepción cultural), y se explican las diferencias entre términos de fácil confusión, como por ejemplo la distinción entre industrias culturales e industrias creativas, o entre la diplomacia pública y la diplomacia cultural de los Estados Unidos. A ello cabe agregar también la clara exposición de los debates y las posiciones existentes en las negociaciones internacionales donde la cuestión cultural se ve abordada, incluyendo desde los derechos de las ex colonias sobre las piezas conservadas en museos o de los pueblos originales sobre las patentes generadas sobre la base del uso de conocimientos tradicionales, hasta la excepcionalidad o no de los bienes culturales en la liberalización del comercio internacional.

Así es que el libro contextualiza la situación de la cultura en las relaciones internacionales en el marco del proceso de globalización, actualiza y complementa datos incluidos en publicaciones anteriores del autor y presenta análisis detallados

de políticas exteriores culturales de distintos países para diversos periodos (Francia, Estados Unidos, España, Italia, México, Costa Rica, China e India). De esta forma se presenta un panorama amplio sobre las distintas vías a través de las que la cultura ingresa al campo de las relaciones internacionales y se aportan datos concretos que permiten valorar la real dimensión que el tema asume en el sistema internacional contemporáneo.

Ello lleva a que se destaque como un rasgo distintivo y valioso de este libro la fundamentación implícita sobre la necesidad de ubicar a la cultura como un aspecto central de las relaciones internacionales. Retomando esta idea, se insiste en la sensación antes mencionada que en esta oportunidad el autor encuentra mayores libertades para introducir opiniones propias, lo que genera un resultado con un perfil ensayístico que complementa con buen suceso el valor informativo que predominaba en *Cultura y relaciones internacionales*.

A modo de ejemplo, Podestá propone una distinción entre el capital cultural de los países *en sí* y *para sí*, y expresando de ese modo la necesidad de establecer políticas activas que permitan que la cultura sea un factor de desarrollo y un recurso movilizado para una mejor inserción internacional. En esa línea, un destaque particular merecen los capítulos finales, en los que sin perder de vista el vínculo entre cultura y relaciones internacionales, el eje pasa a ser el nexo entre cultura y poder.

En estos últimos apartados se resaltan algunas tensiones y conceptos centrales que subyacen en los planteos, discusiones y debates expuestos en el conjunto del libro, como la idea de que si bien «el mercado no es el mejor *asignador* de recursos en el terreno cultural» (2008: 35), también debe

tenerse en cuenta «la relación no siempre fácil ni armoniosa entre los actores culturales y los poderes establecidos, entre hombres y mujeres de la cultura, con el Estado y el poder». (2008: 106). Esta tensión entre el rol que le cabe al Estado en el cuidado y la promoción cultural, y la preocupación por que tal apoyo estatal no afecte la autonomía y libertad creativas de los artistas, es particularmente bien expuesta. Se consideran allí problemáticas que, en principio, pueden parecer secundarias, como la estructuración burocrática de la política exterior cultural (¿es competencia del servicio exterior? ¿o del ministerio de cultura?).

Se observa además una notable capacidad para desplegar una prosa erudita, pero a la vez pertinente y de ágil lectura. Se trata de un estilo poco común en las ciencias sociales uruguayas, en las que a veces pareciera predominar la idea de que el ensayo es un género menor en la literatura científica, y que las opiniones del autor deben ser minimizadas o camufladas tras una cortina de citas a autores y datos estadísticos. Podestá, por el contrario, redobra en los primeros y últimos capítulos del trabajo el ejercicio de *linkear* sucesos históricos, anécdotas del campo artístico y episodios de las relaciones internacionales, haciendo referencia a variedad de personajes y autores pero minimizando las citas a obras, e incluyendo solo excepcionalmente citas textuales. De esta forma, el autor no solo *embelece* al lector con una escritura ilustrada y que aporta datos en general desconocidos pero de gran interés, sino que también genera un marco de sentido sobre el cual convencerlo respecto a la importancia de un aspecto desatendido de las relaciones internacionales.<sup>5</sup>

Entre este conjunto de virtudes vale incluir dos aspectos que pueden decepcionar a algún lector: la benevolencia con que se aborda la situación regional y la escasa atención prestada al factor ideológico como componente de la dimensión cultural. En relación con el último punto, se estima que la importancia de la cultura en las relaciones internacionales contemporáneas abarca diferentes aspectos, entre los que destacan tres centrales: la importancia económica de los bienes y servicios culturales, la necesidad de reafirmar elementos identitarios (nacionales, regionales o locales), y el rol de la ideología en las dinámicas de dominación o hegemonía de un Estado sobre otros. Entre estos, el autor hace hincapié en el análisis de la primera cuestión, aborda en algunos pasajes la segunda y ocasionalmente la última. Es posible que esto responda a un orden de presentación que no parte de la desagregación de estos diferentes aspectos de la cultura, sino de las relaciones internacionales (y presenta separadamente la cuestión de la cultura en el comercio internacional, la política exterior, los ámbitos multilaterales, los procesos de integración regional y el Estado en sí mismo). Así, en cada apartado se presentan situaciones reales que tienden a privilegiar los casos asociados al comercio y la promoción cultural. Lo sugestivo que resultan los ejemplos referidos a la cuestión ideológica, y la importancia que dicho tema tiene en las relaciones internacionales (algo en lo que han insistido desde Georg

algún que otro dato llamativo, como por ejemplo referirse a «cuando el mismo Oscar Niemeyer erigió en medio de la selva amazónica la enigmática Brasilia, sin veredas y con formas curvas de mujer» (2008: 106), cuando uno, sin ser diplomático, más bien se la figura en el Planalto y con forma de avión o ave.

5 Como un efecto no deseado de este despliegue de conocimientos, es posible encontrar

Hegel a Francis Fukuyama o Samuel Huntington), puede llevar a lamentar la escasa presencia de estos asuntos en los abordajes analíticos presentados.

En relación con el primer punto, la ausencia de referencias al caso uruguayo puede fundarse en la condición de diplomático acreditado en el país, así como la indulgencia con que se aborda la situación del Mercosur igualmente puede ajustarse a la prudencia asociada a tal condición profesional. Sin embargo, el lector interesado en conocer la situación en que se halla la sociedad uruguaya o el proceso regional que integramos, en el marco del complejo panorama que se divisa en el sistema internacional, se enfrentará con una ausencia de datos que, por otra parte, puede ser una circunstancia feliz frente al riesgo de recibir noticias decepcionantes sobre el punto.

En resumen, el libro comienza explicando que la cultura es mucho más que lo que la gente cree; muestra las transformaciones que el campo cultural ha vivido en el marco de la globalización; expone con un esmerado nivel de detalle las acciones que los países, organismos multilaterales y bloques regionales han asumido en tal sentido; y finaliza analizando diferentes aspectos implicados en la relación entre la cultura y el Estado. En ese proceso se dibuja un escrupuloso panorama de la situación actual del sistema internacional en lo relativo a la dimensión cultural. A su vez, al acudir a ejemplos que ilustran los conceptos vertidos, el lector se halla frente a fenómenos de importancia sustancial en la sociedad contemporánea pero que, en general, no se contemplan al considerar la importancia de la cultura: los derechos sobre las patentes, la importancia económica del turismo, la estructuración burocrática de la política cultural de un

país, la cuestión de las lenguas, el rol de la cultura en la implementación del *soft power* estadounidense, o las profundas transformaciones a las que se ha visto sujeto el mercado editorial en la globalización, entre muchos otros.

Se trata, en conclusión, de una obra interesante y novedosa para el medio uruguayo, que bien puede cumplir el rol de venirmos a avisar que la reflexión sobre la inserción internacional debería ir más allá de la preocupación por las asimetrías del Mercosur y la no firma de un TLC; pues en el resto del mundo están pasando cosas, mientras por aquí parece que la principal política exterior de fomento del turismo es reclamar la liberación de un puente bloqueado por piqueteros.

Diego Hernández Nilson\*

## Bibliografía

- PODESTÁ, Bruno (2008): *Las dos caras de Jano. La cultura y los países en la era de la globalización*. Montevideo: CLAEH, colección Argumentos.
- (2004): *Cultura y relaciones internacionales*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay/Taurus.
- (2002): *Diplomacia cultural y política exterior. Una perspectiva latinoamericana*. Montevideo: CLAEH.

\* Antropólogo. Docente del Programa de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales y del Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República). dhernandez@fcs.edu.uy